
DESAFIOS MIGRATORIOS

Tomás Calvo Buezas

Catedrático Emérito de la Universidad Complutense, Madrid

tcalvobuezas@cps.ucm.es

HISPANOS EN ESTADOS UNIDOS Y REFORMA MIGRATORIA

Resumen: 50 millones de personas viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español en los Estados Unidos de América. En contra de lo que proclama Samuel Huntington, de que el American Dream sólo es posible soñarlo en inglés, los hispanos demostrarán que el sueño americano es posible también soñarlo en lengua española y en cultura hispanoamericana. Un 66% de los hispanos, votó en noviembre de 2008 por Obama, como si fuera un “Mesías esperado”. Pero ¿cuál es la realidad en 2010? ¿se han roto esas esperanzas? Todos estos interrogantes los trata de aclarar el autor del presente artículo.

Palabras clave: migraciones internacionales, hispanos/latinos en EE.UU., legalización de los irregulares, reforma migratoria, ley racista de Arizona, presidente Obama.

Abstract: 50 million people live, work, enjoy, sing and worship in Spanish in the United States. Although Samuel Huntington states that the American dream you can have only in English, the Spanish will show that the American dream you can also have in Spanish and expressed in Spanish culture. In November 2008, 66% of the Spanish gave their votes for Obama, as if he were the “expected Messiah”. But what is the reality in 2010? Have these expectations been broken? All these questions will be taken up by the author of this article.

Key words: international migration, Hispanic /Latin in USA, legalization of the irregularities, migratory reform, Arizona’s racist law, president Obama

Un mundo en movimiento

El fenómeno actual de las migraciones internacionales, en un mundo globalizado, únicamente puede explicarse con el análisis de las causas estructurales a nivel mundial, como son la desigualdad injusta Norte-Sur de la riqueza, el desequilibrio demográfico y la situación de los países empobrecidos y corruptos, emisores de emigrantes¹. En consecuencia, analizar el problema de los inmigrantes en Estados Unidos y de sus descendientes, es mirar en

el espejo del futuro social, cultural y político de los inmigrantes en España, con las obvias diferencias de escala e impacto estructural. Aunque siempre han existido migraciones, las causas estructurales de hoy, dado el nivel de globalización tecnológica, en un solo mercado de “aldea global”, son novedosas: “*Un mundo en movimiento*”.

Por su escala y consecuencias los movimientos migratorios actuales no tienen precedentes. Estos flujos migratorios son a una escala inédita: según cálculos de la ONU serían hoy unos 214 millones de emigrantes, más 50 millones de refugiados y desplazados, un aumento del 37% en dos décadas².

El factor demográfico y cultural creciente

En los Estados Unidos de América cincuenta millones de personas viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español. Ellos pertenecen por historia, cultura, lengua, raza y religión a la “Comunidad Iberoamericana”. Los Hispanos están y pertenecen *también* a la sociedad norteamericana por su nacionalidad, por su trabajo, por su participación en la vida social y política, por muchas costumbres y modo de vida, incluido el uso de la lengua inglesa; éste es un signo de identidad que los diferencia de su cultura nacional de origen, y de todo el resto de los pueblos iberoamericanos. Pero su alma cultural, su visión del mundo, radicalmente opuesta a la angloamericana, su palpar sentimental y raíces de pertenencia, las claves de su cosmovisión y axiología, es decir, su “pathos”, “ethos” y “eidos” se mueve en torno a la órbita cultural hispanoamericana; ellos son culturalmente Iberoamérica, aunque *también* sean norteamericanos y ciudadanos de pleno derecho de este país. Son comunidades étnicas transnacionales en un mundo globalizado; ésa es la nueva dimensión que los diferencia de los antiguos grupos de emigrantes europeos, como irlandeses, italianos, rusos, polacos, en un corsé mundial de siglos XIX y XX, más comunicado, aldeano y menos globalizado³.

He aquí unos datos que nos muestran ese poderoso ascenso de la comunidad hispana en todos los aspectos, demográfico, económico, educativo, cultural y en lo político. Comenzamos con el *creciente poder demográfico* de los hispanos en EE.UU.: en 1982 eran 15 millones (7% de la población del total de los Estados Unidos); en 1990, 22,3 millones (8.8%); en 1997, 29 millones (11.1%); en el año 2000, 35.3 millones (12%); en el 2002, 35.3 millones (12.5%); en

2006, 44.3 millones (14.8%); en 2008, 46.9 millones (15%). Actualmente se estiman en más de 50 millones, si se suman los indocumentados, representando en torno al 16.5% del total de la población de los Estados Unidos. Del total de hispanos, el 64% es de origen mexicano, el 9% puertorriqueño, el 3.5% cubano, el 3.1% salvadoreño, el 2.7% dominicano, y el resto 17.7% de otras nacionalidades hispanas⁴.

El número de hispanos, por origen nacional, en 2008 sería la siguiente, teniendo en cuenta su auto-adscripción en el Censo y sin incluir los indocumentados: México: 28.395.997; Puerto Rico: 3.985.0558; otros (españoles, hispanos/latinos): 3.044.659; Cuba: 1.517.028; El Salvador: 1.363.726; República Dominicana: 1.217.160; Guatemala: 896.780; Colombia: 793.682; Honduras: 486.026; Ecuador: 478.957; Perú: 430.009; España: 372.632; Nicaragua: 298.928; Venezuela: 176.451; Argentina: 175.944; Panamá: 124.138; Centroamérica (sin especificar): 115.064; Costa Rica: 111.678; Chile: 93.465; Bolivia: 86.465; Sudamérica (sin especificar): 72.541; Uruguay: 46.836; Paraguay: 15.751; *Total: 44.298.975*⁵.

Los estados con mayor porcentaje de hispanos son Nuevo México (45%), California (37%); Texas (37%); Arizona (30%); Nevada (26%); Florida (21%); Colorado (20%). Y las *ciudades con mayor población latina son* Los Ángeles (8.4 millones de hispanos); Nueva York (4.4 millones); Miami (2.1 millones); Chicago (1.9 millones); Dallas (1.6 millones); San Francisco (1.6 millones); San Antonio de Texas (1.2 millones), Phoenix de Arizona (1.2 millones) y Mc Allen de Texas (1.1 millones de población hispana)⁶.

Los principales sectores de trabajo de los hispanos en los EE.UU. son servicios (24%), ventas y trabajos en oficinas (21%), gerentes y profesionales de carrera (18%), producción y transportes (18%), construcción y mantenimiento (16%), granjas y bosques (2%), otras ocupaciones (1%). Se estiman en más de 1.7 millones el número de negocios de propiedad hispana, de ellos el 43% están en la industria de la construcción y el 36% en el comercio, estimándose en más una de \$250 mil millones, los ingresos generados por negocios hispanos⁷.

El ingreso, promedio anual de familia hispana en 2007, era de \$ 38.679 dólares, teniendo una tasa de pobreza del 21.5%, según los niveles norteamericanos. La mitad de los adultos hispanos son propietarios de sus casas. El 62% de la población hispana, mayor de 25 años, cuenta al menos con estudios a nivel de secundaria (datos de 2008), 3.6 millones poseen Licenciatura y 1 millón (un 2.13%) tienen estudios de Maestría y Doctorado. El 48.3% de los hispanos

son mujeres y el 51.7% hombres. La edad media de los hispanos es de 27 años. El grupo “White” es del 65.8%, “Hispano” es el 15.0% y el “Black” 12.1%. Y la autclasificación de los hispanos es: el 54% se identifica como “White” y el 40% no se identifica con ninguna raza (*Pew Survey of Hispanic Adults*). El 36% prefiere el término “Hispanos”, el 21% *Latino* y el 43% no tiene preferencia al respecto. El 48% se clasifica a sí mismo por el país de origen (mexicanos, cubanos, puertorriqueños, etc.); el 26% inicialmente utiliza el término “latino” o “Hispano”; y el 24% se describe a sí mismo por el término “americanos”⁸.

Para el año 2025 se calculan en 62 millones de hispanos, un 18,2% de la población de Estados Unidos; y en 2050 se estiman en 98 millones de hispanos, el 24,3% de USA, con mayor población que el grupo originario de anglosajones⁹. Un aglutinante crucial de esa potencia cultural hispana de los Estados Unidos es la lengua. Por eso el “*english only*” (Proposición R. Unz 227, California) fue muchísimo más que una batalla sólo por la “comunicación-información”, fue una lucha por el derecho a la diferencia cultural, por la autonomía como grupo étnico, por la reivindicación del sustrato más poderoso para la creación –*etnogenésis*– de una nacionalidad propia en un Estado-Sociedad Pluriétnico y Pluricultural.

Independientemente de las leyes, aunque éstas tengan notables consecuencias educativas y sociales, la exclusión del “español” (castellano) en la vida pública norteamericana es una batalla, que tiene “*de facto*” pérdida los “anglos” monolingües. Los medios de comunicación social, como la televisión, la radio y en menor medida la prensa, empiezan a emitir en español. Una cadena hispana, UNIVISIÓN, se convirtió desde abril de 1998 en la quinta cadena de televisión de Estados Unidos, llegando al 52% de los hispanos de los Estados Unidos, consiguiendo que llegue a 1.4 millones de hogares de Estados Unidos en horario de *prime time*. Además, sus imágenes pueden ser vistas en muchos países latinoamericanos. Por otra parte, en ese mismo año 1998, Nueva Mega, una emisora de radio en español, se colocó en el primer lugar de audiencia en el área metropolitana de Nueva York. “*Ayer misiones, hoy emisiones*”. Precisamente fue noticia de prensa “la creación de la *mayor radio de habla hispana*, que contará con 1095 emisoras en España, Estados Unidos y América Latina”, con una facturación de 350 millones de euros anuales, con la participación de la SER, Antena 3 y Grupo Latino de Radio, denominándose “Unión Radio”¹⁰. Y así se han multiplicado desde 2007 hasta 2010, las cadenas hispanas de

televisión, las radios, los periódicos, las revistas y los libros en español. Y esta compleja red de comunicación pública en español es una batalla culturalmente ganada; y a ello contribuye también la música y la danza, los mariachis y ritmos caribeños, la salsa y el merengue; y todo ello con la sal y con la pimienta de marca identificadora, como es el español.

El creciente poder demográfico y cultural de hispanos ha provocado una preocupación de parte de autoridades y las más diversas capas sociales anglosajones lo que se expresa tanto en distintos medios de comunicación como en los estudios académicos. Entre los mismos se ha resaltado el libro de Samuel Huntington "*¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad estadounidense*", cuyo autor visualiza a la inmigración hispana, y en particular la mexicana, como una amenaza a Estados Unidos "*blanco y protestante*", valorizando, como única cultura en U.S.A., la cultura de los WASP (*White, Anglo-Saxon, Protestant*). Esta tesis ha sido duramente criticada desde los más amplios y diversos sectores. "*Racista enmascarado*", ha sido el título de un artículo de Carlos Fuentes en *El País*, 23-III-2004; "*El falso profeta*", lo denomina Enrique Krauze en *El País*, 13-IV-2004 y otros tantos de esta índole.

Sin entrar a fondo en el análisis de la posición de S. Huntington, el autor de este artículo estando de acuerdo en calificarle S. Huntington como xenófobo, deseo exponer mi opinión. Mi hipótesis es la siguiente. El análisis del fenómeno de la presencia hispana, particularmente mexicana, en USA, descrito por Huntington como un "hecho social total" singular, diferente de las otras migraciones étnicas, no asimilables, en igual modo y fuerza por la máquina del "*melting pot*", con consecuencias profundas en toda la sociedad norteamericana, originando un hecho diferencial cultural hispano-latino, de una gran potencia política histórica, coincide en muchos aspectos (no todos) con el tipo de descripción y análisis del fenómeno, que han hecho otros autores y líderes hispanos de USA. Y como granito de arena, hemos hecho otras personas, entre las que me cuento y desde hace mucho tiempo. Samuel Huntington ha descrito sociológicamente un fenómeno social, que está ahí, y prevé sus consecuencias sociales, culturales y políticas. Hasta aquí, en mi opinión, puede sociológicamente calificarse como aceptable, ¿entonces dónde radica mi crítica y total discrepancia con S. Huntington? Disiento de Huntington en la evaluación "ideológica-axiológica" del fenómeno: de lo que él califica de "amenaza", de "invasión" de los diferentes extraños, de peligro a la unidad, a las

raíces y a la existencia de los Estados Unidos. Ese es un temor negativo, una visión sombría del futuro americano, que yo no comparto.

El voto por Obama – esperanza de los inmigrantes

El importante papel demográfico y cultural de los inmigrantes hispanos dentro de la comunidad norteamericana se complementa con la creciente influencia política de los mismos. Este alza se evidencia en el creciente voto hispano, cotejado por ambos partidos en elecciones estatales y municipales, e incluso federales. Aquí el número es poder, y “una persona, un voto”, favorece positivamente a los hispanos, y los convierte –aunque socialmente sean despreciados, infravalorados, pobres y explotados algunos– en un “poder político”, codiciado por los partidos en pugna. Y los hispanos cada vez son más, se registran más y por lo tanto votan más. Y por otra parte se diversifican más –no sólo económicamente e ideológicamente– sino en su preferencia por los diferentes partidos.

Fracasado el sueño étnico de los años sesenta y setenta de las Formaciones Políticas Étnicas, como la Raza Unida Party, el Partido Republicano cada vez está siendo más elegido por los hispanos, aunque el Partido Demócrata siga siendo mayoritariamente el más votado por los latinos. “Hoy nos manifestamos, mañana votamos”. Este ha sido el lema y el trasfondo de las multitudinarias manifestaciones de los hispanos, ciudadanos ya de los Estados Unidos, junto con miles de indocumentados, en las grandes manifestaciones del 1º de mayo de 2006 y del 21 de marzo de 2010. “Un hombre, un voto”, y los latinos somos ya millones y seremos muchos más en el futuro.

Y la fuerza y poder hispano se hicieron presentes y potentes en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en noviembre de 2008. El demócrata Obama consiguió el 67% del voto hispano, frente al 32% del voto hispano al republicano McCain. Las minorías y los jóvenes otorgaron la victoria a Obama: el 95% de los negros, el 60% de los jóvenes, el 56% de las mujeres y el 54% de los católicos. Votó por Obama el 78% de los hispanos nacidos fuera de Estados Unidos (que son unos 4 millones de votantes, el 40% del electorado latino). Entre los distintos grupos nacionales latinos: el mexicano fue el primero en votar por Obama con el 83%, el 79% de los dominicanos, el 68% de los sudamericanos y el 61% de los centroamericanos. El 84% de los jóvenes hispanos menores de 30 años y nacidos fuera de

Estados Unidos, votó por Obama, y el 60% de mayores latinos de más de 65 años¹¹. McCain ganó en el cómputo general en dos categorías, el de los votantes blancos y en el grupo de votantes jubilados. En algunos estados el voto hispano por Obama fue notable: el 78% del electorado latino de Nueva Jersey, el 76% en California y el 73 % en Colorado, habiendo recibido también un incremento de nueve puntos porcentuales en Colorado y Nuevo México¹².

Así soñaba el mundo en noviembre del año 2008 y esas eran las utopías y esperanzas, en forma de preguntas, que se hacían los hispanos que votaron ilusionados por Obama. Así lo proclamaba y esperaba el líder chicano demócrata Roberto Alonzo, Diputado Estatal en Tejas, que pide en carta pública a Obama que “libere a los millones de indocumentados, pasando a la historia como lo hiciera Abraham Lincoln, al liberar a los afroamericanos de la esclavitud, haciendo así realidad su prometido *Change, We believe in*, en la *Nueva Era* de la historia renacida norteamericana”¹³.

El futuro incierto

La votación de los inmigrantes por Obama tenía como trasfondo la esperanza de liberalizar la ley migratoria existente, promesa hecha por Obama durante su campaña electoral. Pero al pasar dos años se sintieron desilusionados y se volcaron en múltiples manifestaciones. “¡Obama escucha el pueblo está en la lucha!”. Esta era una de tantas pancartas y gritos colectivos que en la explanada de Washington, frente a la Casa Blanca, lanzaban los más de 175.000 manifestantes, que habían venido el 21 de marzo de 2010 de todos los rincones de los Estados Unidos, para recordar a Obama su compromiso de poner en marcha su prometida Ley de Reforma Migratoria, reclamada por los hispanos en las grandes manifestaciones del 1 de mayo de 2006. En la así llamada *Marcha por América*, en el citado 21 de marzo del 2010 los hispanos desfilaron con una gigantesca bandera norteamericana, haciendo explícito su deseo de formar parte de esta nación de emigrantes. En sus pancartas se podía leer: “Reforma Migratoria, ya”; “Si no es ahora, ¿cuándo?”; “Obama, no nos decepciones”; “Amnistía para los indocumentados, ya”; “Obama, cumple tus promesas”, etc¹⁴.

La extrema preocupación de los inmigrantes provocó una ley de inmigración (SB 1070), promulgada el día 23 de abril de 2010 por la gobernadora del Estado de Arizona, Jan Brewer, que convierte en delito la inmigración ilegal en su territorio, pudiendo la policía inter-

rogar, exigir papeles y arrestar a personas sospechosas de que sean clandestinas. Los mexicanos serán los más afectados, pues Arizona es un paso hacia los Estados Unidos, y constituyen la mayoría de medio millón de irregulares que residen en Arizona. De "inmigrantes sin papeles" han pasado a *delincuentes*, que se cebará en los indocumentados "sospechosos", siendo el "color" de tez morena y etnia hispana, es decir, el *racial profiling* o la categorización racial una pista para la detención de la policía. Una de las razones que la gobernadora Jan Brewer, del Partido Republicano, ha argumentado en la promulgación de esta ley anti-inmigrantes, es que el 60% de los ciudadanos de Arizona apoyan esta medida legal, siendo similar al porcentaje que lo apoya entre la población americana de otros estados.

En todo el territorio de EE.UU. entre los inmigrantes indocumentados, también los mexicanos constituyen la mayoría (6.650.000), siguiendo de El Salvador (530.000), de Guatemala (480.000), Honduras (320.000), Filipinas (270.000), India (200.000), Ecuador (170.000), Brasil (150.000) China (120.000), y resto de nacionalidades (1.650.000). En los estados donde hay más irregulares, son California (2,6 millones), Texas (1,68), Flórida (0.72), Illinois, principalmente en Chicago (0,54), Nueva York (0,55) y Arizona (0,46)¹⁵.

La ley ha abierto la caja de los truenos y la tormenta de protestas, y los boicoteos y las manifestaciones masivas no se han hecho esperar, provocando una conmoción en la población hispana, pero también en innumerables sectores afroamericanos, asiáticos y anglosajones, que se han unido y revelado contra una ley que consideran racista, uniéndose al grito de "TODOS somos Arizona", "WE ARE ALL ARIZONA". Todos los medios de comunicación, prensa, radio, televisión, Internet de los Estados Unidos, de México, de América Latina y de Europa, incluyendo a España, se han hecho eco de tan controvertida ley, criticando su severidad y la posible discriminación racial en su aplicación. El periódico español *El País* escribió en estos días: "Arizona blanca. La ley de inmigración del Estado criminaliza a los hispanos y abre la puerta al abuso policial"¹⁶.

La ley migratoria de Arizona ha suscitado enérgicas discusiones entre las fuerzas políticas estadounidenses. En este ambiente el presidente Barack Obama el día 1 de julio de 2010 hizo pública la declaración de llevar adelante su prometida ley de Reforma Migratoria. La prensa de EE.UU. y de otros países ha calificado esta declaración como un paso obligado con vista de elecciones

legislativas de noviembre de 2010 donde el voto de los mexicanos será vital.

Respecto a eso la prensa española escribía: “Los hispanos celebran el plan de Obama para los inmigrantes... Los hispanos ven una oportunidad histórica en la reforma de Obama. La Comunidad latina de Estados Unidos espera ganar influencia con la nueva ley de inmigración. Los republicanos jugarán la baza electoral con el rechazo”¹⁷. Pero ¿podrá Obama cumplir su promesa de Reforma Migratoria, dadas las barreras estructurales existentes? En un editorial, que dedicó *El País* (3 de julio 2010) al tema, se ponen de manifiesto esas dificultades: “Obama promete. La apuesta por reformar la inmigración tropieza con serios obstáculos a corto plazo”. Y es que, entre otras muchas razones, ni dentro ni fuera, se lo ponen fácil a Obama: México con sus mafias fronterizas del narcotráfico y los asesinatos crueles, estimándose en 14.000 los muertos al año en México y Centroamérica por las mafias y las “maras”, constituye un argumento para rechazar la inmigración por parte de los racistas norteamericanos.

Esta es la baza que juegan los adversarios políticos de Obama, que gritan desafiantes con sus carteles de “illegals go Home”, mientras que los hispanos gritan y portan sus carteles de “¡Legalización ahora!; ¡si el capital puede cruzar la frontera, también nosotros!”. Dicha confrontación pudo verse en la manifestación del 12 de julio 2010 en Washington, tras la petición formal por parte del gobierno de Obama, ante los Tribunales de Justicia, de la paralización de la ley de Arizona. Con todo ello, ha subido la presión política ante las elecciones de noviembre 2010 de nuevos senadores, que serán los que legislarán sobre la Reforma Migratoria, probablemente a discutir en enero de 2011.

Mientras tanto, el 29 de julio de 2010 ha entrado en vigor la ley de Arizona. No se ha logrado declarar inconstitucional la Ley SB1070 de Arizona, pero se ha ganado una batalla importante y significativa. La juez federal Susan Bolton, dos días antes de que entrara en vigor la ley, a instancias del recurso interpuesto por el presidente Obama, ha suspendido los artículos más racistas de la ley, impidiendo que las fuerzas de seguridad y policías puedan pedir la documentación por los aspectos físicos o étnicos de los sospechosos “ilegales”. Como decía una hispana “van a pensar que son ilegales los oscuros y chaparritos”. Pero la polémica continúa y se recrudece cada vez más, creciendo las fuerzas ultraconservadoras y anti-inmigrantes, ganando terreno y apoyos populares los seguidores del *Tea Party* de Sarah

Palin, aumentando los candidatos republicanos a gobernadores y senadores de las próximas elecciones de noviembre de 2011, que no sólo apoyan la ley racista de Arizona, sino que proponen una legislación aún más dura y racista contra los inmigrantes indocumentados. La macromanifestación del Movimiento Ultraconservador del *Tea Party* de Sarah Palin en Washington el domingo día 28 de agosto de 2010, convocada para “devolverle el honor” a Estados Unidos, arrebatado, por el presidente Barack Obama, considerado, según ellos, “socialista”, puso de manifiesto el gran poder desafiante del republicanismo más radical anti-inmigrante en los Estados Unidos. El acto fue celebrado en el mismo lugar, que hace 47 años Martin Luther King pronunció su carismático discurso de “I have a dream”, ofendiendo profundamente a los afroamericanos que consideraron la provocación como un insulto. El acto fue convocado por el gurú mediático Glenn Beck, uno de los líderes de la comunicación más ultraderechista, quien frecuentemente acusa, en su programa televisivo de la Fox, a Obama que “quiere establecer un régimen socialista en Estados Unidos”. El periódico *El País*, Madrid, a quien corresponden las citas anteriores, tituló la manifestación, en su primera página, del 29 de agosto 2010, con estas palabras: “La ultraderecha de Estados Unidos exhibe su fuerza en Washington”¹⁸.

No corren buenos tiempos para los hispanos, ni para Obama en su deseo de realizar una Reforma Migratoria, justa y humanitaria.

* * *

La misión histórica de los hispanos en los Estados Unidos no es la reproducción automática de una copia de su cultura nacional de origen, ni la asimilación castradora al *american Way of life*, ni la mera suma de lo hispano y de lo anglosajón; su gesta prometeica es recrear, transfigurar y superar dialécticamente esa dualidad en una nueva síntesis, original y originante; es crear una nueva cultura y un nuevo mestizaje, que ha sido precisamente lo más valioso y singular que ha producido lo que llamamos cordialmente *Comunidad Iberoamericana*, una nueva sociedad y una nueva cultura de raíces indo-negro-ibéricas, siendo protagonistas con otras minorías de una *Nueva Civilización* en los Estados Unidos.

Quien haya sido arrullado, alimentado, santiguado o danzado en español, siempre conservará un sello indeleble que le marcará como perteneciente a un pueblo y a una cultura singular, un pueblo que por

su trenzado de lengua-raza-religión-familia-arte-folklore y por su cosmovisión vitalista, forma parte históricamente de la Comunidad Iberoamericana, teniendo el desafío apasionante de crear, en el corazón de la sociedad más rica y poderosa del mundo, una nueva y singular versión de cultura hispana, dentro del amplio mosaico de culturas nacionales indo-negro-iberoamericanas. Pero siendo también y a la vez, un pueblo partícipe y ciudadano de pleno derecho de los Estados Unidos de América, en donde están llamados a realizar su destino histórico y su gesta heroica: “La misión histórica y espiritual de la minoría hispana en la democracia americana –ha escrito Octavio Paz– consiste en expresar la visión otra del mundo y del hombre que representa nuestra cultura y nuestra lengua. Los Estados Unidos se han ido transformando, no sin tropiezos, durante los últimos treinta años, en una democracia multirracial, la primera en la historia. La acción de la comunidad hispánica puede dentro de una sociedad democrática. Sería el alba de la verdadera civilización universal”. Ser el comienzo de otra gran mutación histórica: la coexistencia de una pluralidad de culturas ¹⁹.

¹ Agradecemos al Ministerio de Ciencia y Tecnología de España la ayuda para la Investigación “*El poder creciente de los hispanos en los Estados Unidos*” (Proyecto I+D, SEJ 2007/60489).

² Informe de las Naciones Unidas y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, ACNUR, 2009.

³ Sobre estas temáticas el autor ha escrito en forma similar en varios libros y artículos. Ver particularmente: T. Calvo Buezas. Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano. Ediciones Encuentro, Madrid, 1981; T. Calvo Buezas (ed). Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España, ¿Amenaza o Nueva Civilización? Editorial Catarata, Madrid, 2006; El gigante dormido: el poder político de los hispanos en los Estados Unidos. Catarata, Madrid, 2006. Puede verse en inglés la obra editada por Rafael Lara-Alecio, Beberly Irby, Tomás Calvo Buezas y Tito Guerrero. Immigration in United States and in Spain: Consideration for Educational Leaders (University of Rice, Houston, Texas, 2010). El ensayo del autor lleva el título: T. Calvo Buezas. The emigration of foreign workers to Spain: A new and relevant phenomenon in the history of Spain. También puede verse: T. Calvo Buezas e Isabel Gentil (editores). Inmigrantes en Estados Unidos y en España: protagonistas en el siglo XXI. Ediciones Eunote, Navarra, 2010.

⁴ Humberto López Morales, Coordinador. Enciclopedia del español en los Estados Unidos (Instituto Cervantes, editorial Santillana, 2008); H. Rodríguez, R. Saenz y C. Menjivar. Latinas/Latinos in the United States. (Springer, New York, 2008.). Los datos demográficos, a que se hace referencia en este ensayo, se basan como fuente en el artículo de Humberto López Morales y Carlos Domínguez. La demografía hispana en el suelo norteamericano, Parte II, p. 83-103.

⁵ Humberto Lopez Morales. Op.cit., p. 95.

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem.

⁸ Encuesta Pew Survey of Hispanic Adults, USA, 2009.

⁹ El País. Madrid, 15.VI.2006.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ El País, 5.XI.2008.

¹² Ibidem.

¹³ Boletín de Prensa. Texas House of Representatives, del Diputado demócrata chicano Roberto Alonzo, en su carta pública al Presidente Obama, 30 de enero 2009.

¹⁴ Ver: El País, El Mundo. Madrid, ABC, 11.III.2010.

¹⁵ Humberto López Morales. Op. cit.

¹⁶ Editorial del El País, 30.IV.2010.

¹⁷ El País, 3.VII.2010.

¹⁸ El País, 29.VIII.2010, Portada, p. 1; Información Internacional, p. 4.

¹⁹ Paz Octavio. Cuadernos hispanoamericanos. Madrid, ICI, N 44, junio de 1987.